



EDUCANDO PARA UNA HUMANIDAD IGUALITARIA

OLGA CHAVES CARBALLO*

Recibido: 01/04/2009 • Aceptado: 16/10/2009

Resumen

El paradigma holista ha transformado la sociedad actual para desarrollar una cultura de géneros con tal de promover la búsqueda y la redefinición de lo masculino y lo femenino no con características excluyentes, sino con equilibrio en las oportunidades y con equidad. Esta es una cultura en la cual todos y todas nos veamos como seres humanos holistas. El nuevo paradigma promueve una pedagogía crítica para el rescate de la armonía, la aceptación y la libertad social con el fin de recuperar la equidad de género. La sociedad necesita un cambio de paradigma en la relación masculino/femenino con una nueva conciencia que se desarrolle por medio de experiencias de aprendizaje, que dignifiquen a los hombres y a las mujeres y con un profundo sentido espiritual de la vida para que, de esta forma, puedan convivir fraternal y libremente.

Palabras clave: género, paradigma, pedagogía, igualdad, humanidad, femenino, masculino, conciencia.

Abstract

The holistic paradigm has transformed modern society to develop a culture of gender in order to promote a quest and redefinition of the feminine and masculine not exclusive traits, but as equilibrium in the opportunities and equity. This is a new culture where everyone is seen as holistic human beings. The new paradigm promotes critical pedagogy to rescue harmony, acceptance and social freedom in order to recover gender equity. Society needs a change of paradigm for masculine and feminine relationships, with a new consciousness developed by learning experiences that dignify men and women and with a deep spiritual feeling of life; so both of them can live freely.

Keywords: gender, equity, humanity, feminine, masculine, paradigm, pedagogy, consciousness.

* Doctora en Educación. Académica de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Introducción

Si buscáramos el origen de los grandes problemas de la humanidad, después de analizar numerosas teorías y opciones, llegaríamos a la conclusión de que nacieron en la lucha por el poder. Esto se refleja en las guerras, la mala distribución de la riqueza, el sometimiento de las mujeres y los niños y las niñas, así como en la expansión territorial y económica de los países. Estos problemas se han incrementado debido a la falta de conciencia en cuanto al cambio de mentalidad y a la toma de acciones mejores hacia un mundo más justo y digno de vida.

Hemos sido observadores de la división y asignación de roles y de la adjudicación de patrones tanto para el hombre como para la mujer. En fin, nuestra herencia newtoniana y cartesiana se ha hecho presente en gran parte de nuestro quehacer humano y ha contribuido a la histórica subordinación de las mujeres, a los distintos roles y expectativas, a la división social y sexual del trabajo y a la falta de adecuación y armonización entre hombres y mujeres.

Quizás los seres humanos hayamos sido partícipes de un deterioro de la humanidad; sin embargo, ahora sentimos la vigorosa necesidad de construir una sociedad sustentada en la solidaridad, con una transformación social integral, más humana, justa, autoorganizada en una red de redes que, en medio de la complejidad, busque armonizar todas las partes del cosmos desde lo más interno del ser hasta lo más sublime del universo. Con la firmeza de un

árbol, queremos mantener nuestra posición, la cual promueve permear las estructuras de poder que han ejercido su dominio sobre el capitalismo, el orden jerárquico la división del trabajo, los sistemas explotadores y la opresión sexual y social.

Una nueva conciencia con apertura y libertad

Los educadores promovemos experiencias de aprendizaje en las cuales los humanos se sientan parte de un mundo sin límites, unidos en búsqueda de su autorrealización. Incentivamos en el aprendiente¹ una nueva forma de accionar respecto de los problemas de desigualdad: ellos redefinen sus roles como miembros de una sociedad con el propósito de mejorar sus condiciones de vida, así como las de los demás. Morin (2003: 59) dice: “El individuo aspira a vivir plenamente su vida: Las finalidades individuales se han desarrollado en el curso de la historia: la felicidad, el amor, el bienestar, la acción, la contemplación, el conocimiento, el poder, la aventura”.

La humanidad ha sido dirigida hacia una conciencia que parte de una nueva concepción de las relaciones humanas del principio: “una cultura es una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven”, afirmado por Maturana (1987: xi), en la cual, por su propia naturaleza, la solidaridad, el

¹ Término utilizado en el nuevo paradigma holístico para referirse a “estudiante.”

entendimiento, la reflexión, la espiritualidad, la convivencia y el amor se convierten en elementos básicos que no dan lugar a una sociedad competitiva, sino más bien complementaria.

Debemos abogar por experiencias de autorreflexión acerca de la condición humana, de diálogo constante, de expresión de los sentimientos e inquietudes, de investigación y búsqueda del saber para enfrentar la realidad, de soluciones viables a conflictos sociales de género, en las cuales los aprendientes sean partícipes y creadores de una sociedad que reconozca el trabajo y las nuevas formas de estructuras políticas y económicas y que, además, recupere las relaciones humanas.

Las experiencias para la significación de la femineidad incluyen la búsqueda de oportunidades valiosas, entre las cuales podemos encontrar: una vocación profesional, una fuente de ingreso económico, su propia empresa; la valoración como ser propio y como madre –asociada a la naturaleza de creación, armonía, sensibilidad, gracia, vida, espiritualidad y justicia–. Como indica Lagarde (1996: 18):

La perspectiva de género expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación para actuar cada una como un ser-para-sí y, al hacerlo enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí misma y convertirse por esa vía en protagonista de su vida.

Paradójicamente –aunque lamentable también–, fuimos cómplices de la formación de roles de poder; sin embargo, en la

actualidad, como educadores, adquirimos conciencia de la necesidad de romper las barreras de opresión y, de esta forma, dejar de enseñar y apoyar el patriarcado, tanto desde el hogar como desde las instituciones, abriendo la mente y conciencia a los dilemas y contribuyendo con soluciones factibles. La sociedad moderna ha sido transformada por una nueva conciencia de género encarnada en la visión integral del ser. Nos ha surgido la necesidad de dejar atrás las discriminaciones e imposiciones y nos hemos dado a la tarea de reescribir nuevas redes para una convivencia armónica y feliz, entre las cuales, crecer, cambiar y aprender o reaprender son algunas de las posibilidades que nos han reencantado. Incentivamos una visión de género expresada por Eisler (1987: xvii):

Son el hombre y la mujer en la convivencia que surge de la biología del amor y se vive en la conspiración de un convivir centrado en la dignidad del respeto por el otro y por sí mismo, en la colaboración, en la armonización estética con el mundo natural al que se respeta y no se explota, y en la valoración de la sensualidad y el intelecto.

Boff y Murano (2004: 199) se preguntan, “¿Cómo pasar de las visiones a las acciones –a las acciones fundadoras de lo nuevo– que dejen definitivamente atrás la historia de la dominación entre los géneros e inauguren el alborar de la cooperación y de la solidaridad en la diferencia?” Este objetivo se puede lograr con acciones en las cuales todos y todas nos replan- teemos nuestro rol y nos preocupemos por lograr lo siguiente:

- Apertura de pensamiento por medio de una transformación personal.
- Ambientes donde intercambiamos roles.
- Una estructura social igualitaria.
- Discriminación de género.
- Abrir espacios para que las prácticas cotidianas sean liberadas de la realidad de opresión.
- Amor por la vida.
- Conciencia cósmica donde somos parte y todo a la vez.
- Integrar los opuestos.
- Dar valor a lo interno, a la espiritualidad, a lo sensual.
- Expresar nuestros sentimientos, nuestras decisiones y negar a la violencia, agresiones, imposiciones, anulaciones, a la vez que expresamos nuestra gran disposición de vivir el amor como seres plenos, felices, triunfadores.
- Buscar nuevas soluciones, oportunidades, alternativas, entre otras.
- Apoyar una nueva política contra la violencia.

Equidad: fuerza natural para una pedagogía más justa y solidaria

Desde la pedagogía del aprendizaje, los educadores fomentamos la equidad tanto en la formación de nuestros hijos e hijas, como en la de los aprendientes, ya que los consideramos espacios de reproducción social; en los cuales se debe tener presente, que todos y todas debemos sentirnos felices, sin intentar desempeñar roles que van en contra de nuestros principios ni imponer nuestras creencias como absolutas o verdaderas. Así lo expresa Bolt (2006: 116): “Mi espiritualidad me dice que hom-

bres y mujeres, siendo distintos, somos igualmente creaciones del Universo. Con los mismos derechos y responsabilidades”.

Como educadores, impulsamos a los aprendientes hacia una nueva forma de accionar respecto de los problemas de desigualdad, con el fin de que redefinan sus roles como miembros activos de la sociedad, y así mejoren sus condiciones de vida y las de quienes los rodean. Revitalizados, atraídos por una inquietante fuerza interna, promovemos esta nueva pedagogía de aprendizaje, la cual, a su vez, vivenciamos con la armonía de la nueva conciencia para el respeto a la diversidad de formas y sentidos con atención a la complementariedad y a la recuperación de los límites y de nuestros cuerpos.

El nuevo paradigma aboga por una conciencia de protección hacia la vida, en la cual el hombre y la mujer tengan roles dignos y se protejan mutuamente, de manera que todos y todas podamos interrelacionarnos y establecer lazos de convivencia, de cooperación y de sinergia –dice Boff y Murano (2004). En la actualidad, los hombres y las mujeres nos mantenemos en pie, nos apropiamos de nuestro derecho a sentir, expresar y soñar, con nuevas opciones para vivir con ternura y pasión sin necesidad de adjudicarle la expresión de sentimientos solo a la mujer, sino a ambos, en igualdad de condiciones, respetando su individualidad. En esta nueva conciencia, intercambiamos, compartimos, vivimos, deseamos, sentimos desde lo femenino y lo masculino, desde la totalidad del ser:

La reciprocidad se da desde el interior de cada uno. La mujer dialoga, acoge y se relaciona con la porción hombre que lleva dentro de sí, a partir de ahí, con el hombre concreto que encuentra en su camino. Lo mismo ocurre con el hombre, que incluye en sí la porción mujer que le abre el camino para encontrar a la mujer real en su vida (Boff y Murano, 2004: 56).

Maturana (1999: 34) afirma que “Todo ser humano es social y todo sistema social se funda en el amor”. Como seres sociales – seres vivos–, interactuamos, nos comunicamos y nos entendemos en el medio en el que vivimos; aprendemos, nos divertimos y cambiamos continuamente con el fin de conservar la vida, definida a partir de los sistemas sociales con una historia, lenguaje, individualidad, identidad y conducta particulares. Asimismo, de acuerdo con las experiencias que vivamos, podremos hacer el bien, amarnos, luchar por mantener las buenas relaciones, convivir con los demás, contribuir con el bien común, preocuparnos por la sociedad y sus desavenencias, orar y ser dignos de nuestra existencia.

Pedagogía integradora

De esta nueva pedagogía fluye una sociedad igualitaria, en la cual todos y todas participamos equitativamente en los campos sociales, políticos y laborales. Para tal propósito, creemos que las mujeres deben revalorizarse y considerarse dignas de tomar un rol activo en la sociedad. Inmersos en esta nueva conciencia, nos transformamos juntos para la protección de la humanidad.

En esta nueva pedagogía integradora, rechazamos la separación de roles que han sido adjudicados a lo masculino y a lo femenino. Nos apasiona una pedagogía en la que aprender es vida, y en la cual, el gozo por aprender y expresar lo que pensamos es para todos y todas. Como lo expresa Boff y Murano (2004: 59):

Lo femenino en el hombre y en la mujer es aquel momento de misterio, de integridad, de profundidad abisal, de capacidad de pensar con el propio cuerpo, de descifrar mensajes escondidos bajo señales y símbolos, de interioridad, de atesorar en el corazón, de poder generador y nutridor, de vitalidad y de espiritualidad.

Reconstruimos una nueva pedagogía que acaba con la dominación egocéntrica, masculinidad y feminidad se encuentran para contribuir activamente en el desarrollo de ambos, y así desarrollar seres más realizados y felices porque conviven en el respeto y la armonía. Las experiencias de aprendizaje tales como charlas, conferencias, cursos, además de la lectura y los convivios, entre otros, desarrollan un nuevo conocimiento, creencias y acciones para cambiar la condición femenina y su sexualidad tanto para el placer como para el don de dar vida. Dentro de los planes de estudio se han incorporado cursos de sexualidad y desarrollo humano que se proyectan para el entendimiento de la naturaleza humana así como para lograr que ambos sexos se enseñen mutuamente con responsabilidad, compasión y amor.

El aprendiente debe descubrir nuevas formas de ver la política, la economía, la ciencia y la espiritualidad con el fin de que construya un mundo solidario en el que las grandes diferencias sean elementos que complementen en lugar de dividir; es decir, que le den belleza a toda convivencia humana:

- Vivenciando una nueva conciencia con apertura y libertad.
- Reencontrando nuestro sentir corporal, mental y espiritual.
- Estimulando espacios para la participación de la mujer como sujeto social de la historia.
- Expresando una nueva identidad holista.

Espacios para la participación de la mujer como sujeto social de la historia

Lagarde (1996) apunta que el pasado nos ha heredado el género femenino subordinado y con una desigualdad económica, sin voz en la política y, en cuanto a los aspectos social y cultural nos ha dejado una persona de segunda clase. Por consiguiente, en plena eferescencia de cambios sociales y de la estructura de la familia, creemos que las mujeres deben pensar en redescubrir su cuerpo, su sexualidad, sus emociones y su estado físico. Si analizamos la condición femenina y masculina, se puede comprender su rol en la construcción social de un cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir en la especialización vital a través de la sexualidad, asumiendo deberes y creando igualdad de desarrollo y crecimiento.

Por lo tanto, las mujeres deben verse integralmente, con equidad y crecimiento independiente. El nuevo rol en la humanidad se verá como “El desafío que consiste en ver cómo deben ser redefinidas las relaciones de género para que, junto con otras fuerzas, nos ayuden a construir una alternativa salvadora para la humanidad y para la propia tierra” (Boff y Murano, 2004: 18-19). Es necesario promover opciones que partan del rescate de lo femenino, en el hombre y en la mujer, y que incorporen simultáneamente aquellas conquistas del patriarcado beneficiosas para toda humanidad. Por ello, buscamos nuevas vías para que los géneros sumidos en la opresión, realicen cambios como dignificar su ser y tener un profundo sentido espiritual, un entendimiento entre las partes, una convivencia fraternal entre los integrantes de la humanidad así como aceptación de las diferencias y transformación de las relaciones hombre – mujer y de la estructura familiar.

Los educadores promovemos experiencias de aprendizaje en las cuales los seres humanos se sientan parte de un mundo sin límites, unidos en la búsqueda de su autorrealización; incentivamos en los y las aprendientes una nueva forma de accionar hacia los problemas de desigualdad, para que redefinan sus roles como los miembros activos de la sociedad, y así mejoren sus condiciones de vida, así como la de quienes los rodean, lo que da lugar al efecto mariposa.

Mujeres y hombres conocemos nuestros propios cuerpos, deseos, limitaciones y condición humana. Dicen Boff y Murano

(2004:33) que “el ser humano es sexuado en todas sus dimensiones corporales, mentales y espirituales”. Sin embargo, la cultura nos ha otorgado roles a veces muy definidos. El nuevo paradigma aboga por una conciencia de protección hacia la protección de la vida, donde el hombre y la mujer tengan roles dignos y se protejan mutuamente. “Su sexualidad, sus atributos y cualidades diferentes han sido normados, disciplinados y puestos a disposición de la sociedad y del poder, sin que medie la voluntad de las mujeres” (Lagarde, 2001:100).

Lo anterior llevaría a un renacer, en el cual el hombre y la mujer aprendan a amar y a compartir sus conocimientos con los demás y en el que todas las mujeres puedan ser protagonistas y partícipes en la transformación social de la humanidad. Creemos que la mujer, como sujeto social de la historia, en igualdad de condiciones y derechos, debe estar inmersa en una estructura social igualitaria, la cual respete su sistema de creencias y en la cual no sea vinculada con una clase social, una condición económica y una posición laboral. Seguimos confiando en esta transformación, aunque sabemos que es difícil incursionar en la modificación de estructuras culturales que han obligado a los diferentes grupos sociales a supeditar el deseo y reprimir el inconsciente de tal forma que las prácticas cotidianas e incluso nuestra forma de expresarnos, se consideren naturales.

Entonces, no solo podríamos atribuir a una historia represiva o a una cultura, que nos indica seguir modelos estandarizados, que

anulan el sujeto social del ser mujer y que han coartado la forma de expresarse acerca de lo femenino. Creemos que en algún momento fuimos también cómplices quizás “inconscientes” de una estructura social predominantemente jerárquica y autoritaria, a la que le adjudicamos el valor de lo masculino.

Recordamos que cuando nos expresamos, liberamos nuestros temores, miedos e incertidumbres y llevamos al plano del consciente todos aquellos anhelos, que constituirían la base para la modificación de las estructuras culturales, que han excluido a las mujeres y fortalecido automáticamente el dominio de lo masculino mediante la represión, el autoritarismo y la supremacía económica y social.

Conclusiones

Construimos una nueva visión, solidaria, con equidad, con respeto, en armonía. Logramos ser parte de un universo más humano, porque romper el silencio nos aleja de la complicidad y la expresión adquiere poder cuando al unísono involucra la reivindicación de un mundo más justo, con una sola conciencia por el respecto a los derechos de todos y todas. Bolt (2006: 115) afirma: “Se trata de construir una visión del Cosmos en la que nos ubiquemos como una especie más entre todas las especies, con el raro don de la conciencia, con la capacidad para conocer y venerar el universo. Porque no somos el centro”.

Esta forma de vivir no se gesta en medio de diálogos políticos sin sentido, sino en la vivencia misma de la pedagogía del

aprendizaje, en los grupos que estén provistos de libertad, gozo y vivencias espirituales sanas y enriquecedoras, las cuales generan vida a partir de la expresión de los sentimientos, pensamientos, inquietudes y propuestas salvíficas para que este mundo logre hallar la esperanza y el cambio. Logramos una transformación integral, desde lo más profundo del ser, hasta las más altas esferas. Como seres espirituales, por ahora somos transformados y tomamos conciencia de este nuevo reto.

La educación tiene el fin de integrar nuevos aprendizajes con los cuales los y las aprendientes puedan dialogar, romper viejos dogmas de dominación y subordinación y en los cuales, por el contrario, la dignidad humana sea eje primordial para despertar la espiritualidad, la comprensión y la sexualidad y así se deje de enfatizar o recalcar la diferenciación de género.

Las experiencias que promovemos son de autorreflexión acerca de la condición humana, de diálogo constante, de expresión de los sentimientos e inquietudes, de investigación y búsqueda del saber para enfrentar la realidad⁹ de dar soluciones viables a conflictos sociales de género en los cuales los aprendientes serán partícipes y creadores de una sociedad con más integración, autonomía, reconocimiento del trabajo, nuevas formas de estructuras políticas y económicas y recuperación de las relaciones humanas.

Bibliografía

- Bolt, A. (2006). "Masculinidades y desarrollo rural. Una nueva manera de satisfacer las necesidades humanas esenciales y defender la red de la vida (GAIA)". En compendio de lectura: *Genéro, teoría feminista y nuevo paradigma. Curso Educación y Equidad de Género*. Doctorado Universidad de la Salle.
- Boff, L. y Muraro, R. (2004). *Femenino y Masculino*. Madrid: Editorial Trotta.
- Eisler, R. (1987). *El cáliz y la espada*. Santiago: Cuatro Vientos Editorial.
- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia. En compendio de lectura: *Genéro, teoría feminista y nuevo paradigma. Curso Educación y Equidad de Género*. Doctorado Universidad de la Salle.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (1987). En Prefacio de R. Eisler *El cáliz y la espada*. Santiago: Cuatro Vientos Editorial.
- Morin, E. (2003). *El método V: La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.